Boletín de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat. ISSN 1317-6781 https://n2t.net/ark:/42414/banih/722026/192
Caracas, Nº 72. Edición especial, octubre 2026: 485 – 495

APROXIMACIÓN A LA HAGIOGRAFÍA SÍSMICA DE VENEZUELA

José Antonio RODRÍGUEZ ARTEAGA[1], Alejandra LEAL GUZMÁN[2], André SINGER MICHELLE[3]

…no permitas que muramos
De sustos y de temblores[4]

RESUMEN

Los terremotos, sucesos de orden natural y catastrófico, han alterado la cotidianidad de pueblos enteros con extraordinaria frecuencia. Desde una perspectiva mágico-religiosa, las gentes al no obtener respuestas a sus interrogantes sobre ellos y careciendo de elementos a los cuales acudir que puedan explicarlo, se han procurado consuelo y respuestas ante sus devastadores efectos. Algunos de ellos provienen directamente de la práctica religiosa, otras, satanizan el fenómeno adverso siempre amenazante, eliminando el factor telúrico y buscando amparo y resignación por su ocurrencia. Esas tan anheladas respuestas que la ciencia «no otorga» o que la población asume no lo hace, han sido transformadas, atribuyendo el portento salvador y cediéndole las responsabilidades de su amparo a santos y devociones marianas de las que Venezuela no escapa y que en este estudio se mencionan algunos ejemplos.

ABSTRACT

Approach to the seismic hagiography of Venezuela

The earthquakes are natural and catastrophic events that with an extraordinary frequency have altered the daily life of entire populations. From a magic-religious view, when people do not find answers to the questions about them, and lacking elements which can explain them, they seek elsewhere for solace and answers to the devastating effects of the earthquakes. Some of them come directly from religious practice, others demonize the ever-threatening adverse event, removing the telluric factor and looking for shelter and resignation for its occurrence. These longawaited answers that science "does not grant" or that people assume it does not, have been transformed, giving the wonder savior and ceding their responsibilities under Saints and Marian devotion that Venezuela is no exception and in this study we mention some examples.

Palabras clave: Temblores, sismicidad histórica de Venezuela, sismo, fenómeno natural extremo, satanización del fenómeno, respuestas sociales y religiosas, perspectiva mágico-religiosa, advocaciones marianas, santos, imaginario social.

Keywords: Tremors, Venezuelan historic seismicity, earthquake, natural phenomenom, demonization of the phenomenom, social and religious answers, magic-religious perspective, Marian invocations, saints, social imaginary.

INTRODUCCIÓN

Inesperados e incontrolables, los sismos sentidos y/o destructores, se cuentan entre los eventos naturales que más rápidamente desorganizan la vida de una comunidad. No es de extrañar entonces que casi todas las sociedades establecidas en zonas sísmicas, se hayan dado a la tarea de buscar, bien sea explicaciones para el fenómeno, consuelo ante sus consecuencias, protección contra futuros temblores y terremotos. Los múltiples resultados de dichas búsquedas constituyen un amplísimo repertorio de respuestas las cuales se encuentran definidas según los elementos económicos, políticos, socioculturales, científicos y religiosos, que caracterizan el contexto en el cual irrumpe un determinado evento telúrico.

Considerando que, en Latinoamérica, la relación sociedad-naturaleza estuvo, durante los tres siglos de la Colonia, mediada y definida por la Iglesia, y que esa visión del orden universal como producto de la voluntad de Dios -visión que incluye la interpretación de los fenómenos naturales y de los desastres-, aún hoy no ha sido desarraigada de las mentalidades y de las culturas (Altez, 2006), se comprende que las respuestas religiosas asociadas a los terremotos y temblores constituyan

[1] Asesor emérito del Departamento de Geología de Terremotos. Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas. Correo-e.: rodriguez.arteaga@gmail.com
[2] Investigadora en sismología histórica y riesgo sísmico, Dra. en Urbanismo, Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas, Departamento de Sismología. Correo-e: alfaleguz@gmail.com
[3] Asesor emérito del Departamento de Geología de Terremotos. Fundación Venezolana de Investigaciones Sismológicas, correo-e: singer.andre1@gmail.com
[4] Fragmento de una oración popular dedicada al Obispo San Emigdio de Ascoli, venerado protector contra los sismos y terremotos, martirizado en el siglo año III d.C.

manifestaciones de gran importancia que han sido documentadas, reseñadas y analizadas para una buena cantidad de casos (García Acosta, 2001). No obstante, en Venezuela, ese interesantísimo filón de orden histórico-sísmico permanece, cuanto menos, inexplorado, aunque se dan pasos para obtener un amplio panorama de ello.

Respecto a las respuestas religiosas se pueden distinguir una amplia variedad de opciones que proveen simultáneamente explicaciones, consuelo y protección, cabe decir: procesiones, misas, rogativas, oraciones, exvotos, bautizo de los sismos con el nombre del santo en cuyo día ocurre el evento y la elección de patronos antisísmicos o sismorresistentes.

Si bien este último término ha de considerarse actual y cónsono con las realidades de las modernas normativas vigentes como las últimas que han sido citadas, en nuestros tiempos la denominada 1756-1-2001, estándar técnico nacional que establece los requisitos y criterios para el diseño sismorresistente procura seguras construcciones formales ante el fenómeno sísmico cuyo fin último es evitar el colapso de estructuras y la pérdida de vidas, humanas, contrastada con aspectos religiosos a cuyas manos se confiaban las responsabilidades de la intermediación entre los fieles y Dios que sí controlaban -y controlan- esas terribles fuerzas de la naturaleza.

Indudablemente, se trata de una temática que difícilmente se puede abarcar en un solo estudio, pues además de la documentación y descripción de las respuestas religiosas que se han presentado a lo largo de la historia de los desastres sísmicos nacionales, sería imprescindible analizar el contexto en el que se presentan e intentan proponer una interpretación de los mismos.

Es este el paso en que se ha iniciado, la elaboración de una *hagiografía sísmica nacional*, en donde se pretende dar cuenta de las siguientes interrogantes: (**1**) ¿Cuáles han sido los santos designados como patronos antisísmicos?; (**2**) ¿A qué evento se les asocia y cómo lograron ese escaño protector de celestiales manos?; (**3**) ¿Una mera casualidad?; (**4**) ¿A qué otras manifestaciones han dado lugar la designación de dichos patrones?; (**5**) ¿ En el ámbito hispanoamericano, los terremotos destructivos han dejado una profunda huella en la religiosidad popular y la liturgia oficial, consolidando devociones, oraciones específicas, rogativas, procesiones de desagravio y exvotos., etc.?; (**5**) ¿A la hora de un terremoto ¿a quién encomendarse?

¿LOS SISMOS, IRA DE DIOS, ¿CASTIGO DIVINO?

Resulta interesante vincular un fenómeno natural como son los sismos a la ira de Dios o a la noción de castigo divino y el contexto que ello maneja, sumado a otros factores. En el decurso histórico de las poblaciones hispanoamericanas la cotidianidad de la población se ha visto perturbada frecuentemente por las fuerzas de la naturaleza, cuya actuación se ha escapado a todo control, independiente del evento; ayer un sismo, hoy un alud torrencial, mañana … ¿Quién sabe? ... Y en cada una de esas ocasiones, en medio del pánico, siempre se han levantado voces pregonando las justas consecuencias de incurrir en la cólera divina, y exhortando al arrepentimiento y la expiación.

Es así que la Biblia, conjunto de libros canónicos del judaísmo y el cristianismo y en particular en el Antiguo Testamento, se han considerado a los terremotos como signos de cólera divina entre otros aspectos, por haber abandonado el hombre la obediencia al Señor. A esto es necesario agregar la percepción de los actores sociales ante el fenómeno e incluso las reacciones generadas según la influencia social, política o religiosa que ello incitase. De estas se pudiesen agregar muchos casos como el acontecimiento natural extremo, llevado por factores políticos imperantes y forzando a estos por encima de la religión.

Es necesario señalar que los eventos naturales en general no siempre fueron vistos como producto de la ira de Dios (Jurado, 2004), para algunos casos, el colectivo atribuía al fenómeno cualidades en extremo perversas, de tal forma que Satanás y sus huestes tenían su parte o toda la responsabilidad como autores del calamitoso evento. Es así que bien se puede presentar a conveniencia, una tríada Dios-Satanás-intereses políticos, convertidos en una suerte de artimaña en procura de prosélitos de una causa.

En efecto, seguidores del virtuoso soberano Fernando VII (1784 -1833), adeptos a la monarquía española proclamarán castigo del cielo y un Bolívar erguido como líder sobre las ruinas de Caracas expresará, en una equívoca escena, las ya conocidas y temerarias palabras: "*si se opone la naturaleza a nuestros designios, lucharemos contra ella, y haremos que nos obedezca*" (**Figura 1**).

Probablemente han sido muchas las interpretaciones que la famosa expresión ha tenido, mas se considera atinado en base a un artículo aparecido en el diario *El Nacional* del 29 de octubre de 2000 denominado por Néstor Peralta Rojas, su autor, "*Frase tergiversada*": Sería justicia para el padre Libertador, corregir la frase atribuida por el médico españolista [**se refiere a José Domingo Díaz**], furibundo partidario del Rey, a quien se le atribuyen las presuntas palabras en un libro de su autoría: [**Recuerdos sobre la rebelión de Caracas**] y las vehementes palabras de los frailes predicadores ajenas a las ideas religiosas, a las ideas políticas de entonces y a la acción del terremoto (al respecto. *véase* Altez 2006).

En el sismo de 1812 se conjugan dos posiciones (Lecuna, 1812): una, la expresada por el arzobispo caraqueño Narciso Coll y Pratt de tendencia realista: "*espantoso, pero bien merecido terremoto*" son sus palabras y la segunda correspondiente al patriota independentista, Rafael León quien señala: "*Dios manifestó patentemente su voluntad destruyendo hasta las casas*" (Lecuna, 1812).



Figura 1*. Terremoto del de 1812, óleo de Tito Salas (Fuente:https://Wikipedia.org/wiki/Terremoto_de_Venezuela_de_1812)*

Un paseo por el santoral antisísmico nacional

Muchas devociones a decir de Jurado (2004) provenientes de Europa reconocieron en distintos santos, atributos especiales para restablecer la naturaleza o escapar a sus inclemencias y a la enfermedad. La pregunta es válida, ¿cómo enfrentaban en siglos pasados los desastres, ante la carencia de auxilios expeditos? y particularmente, ¿cómo manejaban las comunidades afectadas el impacto psicológico del desastre?

Al que sucediesen eventos de orden natural que vulnerasen una comunidad, contribuían las acciones humanas de intervención del paisaje. Es completamente natural que eventos de esta magnitud desencadenen un estado de alerta emocional profunda. La incertidumbre sísmica impacta tanto en la estructura física como en el bienestar psicológico, transformando la preocupación en una oportunidad crítica para fortalecer la resiliencia familiar.

Así se ha podido ver la importancia de santos protectores o abogados contra los sismos no sólo para marcar la importancia de la iconografía pictórica [e incluso realizada en retablos, en escayola, en madera o mezcla de elementos, valga decir, una imagen rediviva de carne y hueso] como marcador de actividad sísmica (Oropeza y Zambrano, 2007), sino a la par, indagar sobre las diversas circunstancias que determinados terremotos han motivado su "devoción en Venezuela" e incluso fuera de ella, reconstituyendo corrientes de difusión de su culto. acordes con el contenido de los catálogos y la geografía sísmica del planeta.

¿Afición al culto o conmemoración de la fe?

En un librillo publicado para 1861, *Uti emlékezek Amerikából Perst - Memorias de un viaje por América-* el viajero húngaro *Pal Rosti* (1830-1874) (**Figura 2**) quien visitó el país transcurridos casi 50 años desde el sismo de 1812, retrató el semblante ruinoso y el ambiente melancólico y lánguido de una Caracas que aún no se recuperaba de aquel de embate. A la vez, el viajero comentaba lapidariamente la asiduidad religiosa de los caraqueños:



Figura 2*. Pal Rosti, científico y fotógrafo. Autor del libro Uti emlékezek Amerikából Perst*
Fuente; El miope de los relojes, https://prodavuinci.com

El almanaque católico español abunda en fiestas, pero a estas se añaden en Caracas fiestas locales, procesiones, ciertas fiestas de algunos santos particularmente venerados y las conmemoraciones de terremotos y otros desastres, así como de grandes acontecimientos políticos.

¿A qué santo me encomiendo? Antecedentes

En referencia al santoral antisísmico en Venezuela, una multiplicidad de patronos y devociones marianas han sido acogidos como abogados contra los terremotos, de hecho, algunos ejemplos son citados en Oropeza y Zambrano (2007). Estos autores mencionan a: San Bernabé probablemente por la inveterada costumbre de bautizar a los sismos con el nombre del santo del día siguiendo preceptos ordinarios del calendario católico.

La Virgen de las Mercedes, La Virgen del Rosario de San Jacinto, más conocida por Nuestra Señora de los Terremotos, cuya imagen se encuentra en la Iglesia de Altagracia han sido objeto de culto caraqueño incluyéndose a San Emigdio, San Bartolomé y Santa Eduvigis, a la vez que más recientemente se ha conocido de San Roque (André Singer, *com. esp.*, 2009), aunque en Venezuela, se le ha invocado tradicionalmente para la protección de la salud y las mascotas, con festividades destacadas como las de la parroquia San Roque en Falcón o en el estado Zulia.

Le siguen El Señor de los Milagros, santo venerado en el Perú, pero introducido a Venezuela como el *Cristo de Pachacamilla* o Cristo Moreno, venerado por la comunidad peruana radicada en Venezuela y homenajeada por la Asociación peruano-venezolana en Guayana (Velásquez, 2008), el Santo Cristo de La Grita, a cuya devoción se

construyó la basílica por causas del terremoto de 1610 y de manos de Fray Francisco, miembro de la congregación franciscana. Su escultura pese a las escasas habilidades de cura imaginero, competían con su piedad; Nuestra Señora de Regla (Botarro, 1998), y San Cristóbal (André Singer, *com. esp.*, 2009) quien refiere la tradición española de colocar una pintura del santo al pie de una loma, para protegerse contra terremotos y rayos.

Particular caso este, pues según el mismo referencista en época colonial y la Catedral de Caracas una pintura de San Cristóbal de Juan Pedro López era colocada al pie de la torre, para resguardo sísmico de la misma, aunque en el texto originalmente consultado no hay referencia a tamaño portento (Alfonso Yaz y Loureiro, s/f).

Destaca en la población andina de Tovar, la mencionada santa pues Mario Rosales, cronista de la población en su libro "*Perfiles Tovareños*" señala que el origen del nombre de "*Regla*" proviene de la revelación de un sueño de Santa Mónica que afirma que la virgen se le apareció con un instrumento así en la mano. Su influencia positiva se asocia al terremoto de Tovar del 28 de abril de 1894 (Botarro, 1998: 7), conocido en la literatura sismológica como el Gran Terremoto de los Andes, uno de los más grandes eventos sísmicos ocurridos en Venezuela, cuya área de daños bien localizada, se encontraba relativamente poblada para la época, razón de la existencia de muchos testimonios escritos sobre los efectos del terremoto (Rengifo y Lafaille, 2000) y a otras cuantas calamidades más: la langosta en 1908; la epidemia de tifus y viruela en 1909; la famosa gripe española en 1918-1919 y los sucesos de 1950 y 1956 con las inundaciones.

"En todas estas ocasiones la mano protectora de la Virgen de Regla, salvó a Tovar de los cataclismos que la amenazaban". Luego vuelve a aparecer en el imaginario venezolano, la santa y protectora mano de otras advocaciones marianas como salvadoras de otras calamidades, aspecto que será tratado en la ocasión que sea necesaria.

Destacan en todos, sus virtudes como una aproximación básica a la "*vida sísmica de los santos criollos*", aunque se desconoce, si todos o alguno de ellos haya sido objeto de culto y oración y si entre los mismos, a excepción de San Emigdio existe alguno del que se disponen nutridas referencias, no objeto de este trabajo de investigación, sus respectivas oraciones de por medio incluyéndose una novena, además de la consabida "e*stampita*" (**Figura 3**) en diversas versiones.

San Emigdio, apóstol y mártir germano de origen y nativo de Treveris fue convertido al catolicismo y ordenado por el Papa Marcelo I, y siendo obispo muere en el martirio. Este santo, cuya devoción está repartida en diferentes ámbitos geográficos latinoamericanos y de otras latitudes, aún es difícil precisar su devoción en Venezuela, dedicándosele una iglesia, la correspondiente a San Pedro de Capacho o Capacho Viejo como también se le conoce, ubicada en el municipio Independencia del estado Táchira, en los Andes de Venezuela. Su devoción, fue evidentemente traída, mas ¿por qué vía llegó al país?

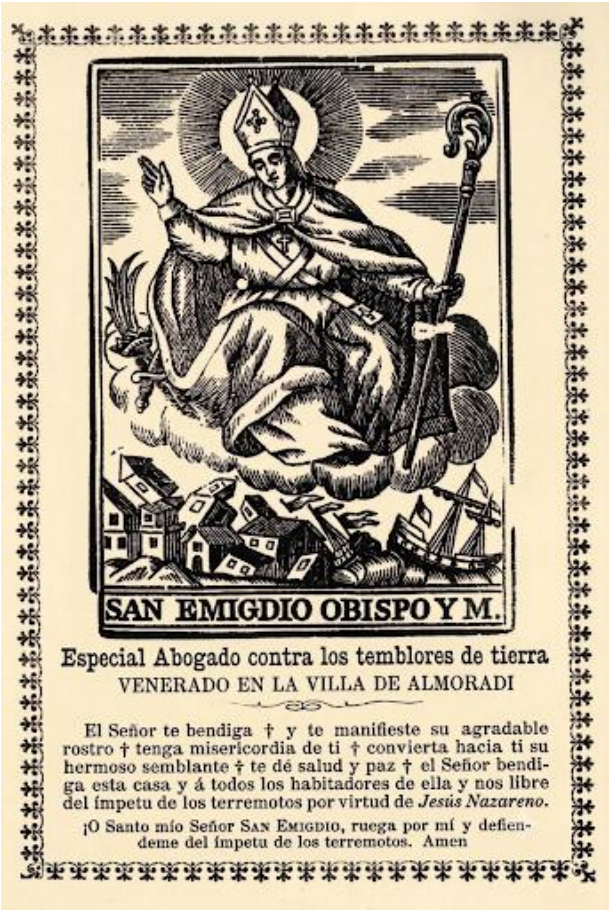


Figura 3 *Estampa devocional dedicada a San Emigdio. Grabado de comarca de la Vega Baja del Segura -España Fuente: https://almoradicinecta.com/espectáculo/27/museo-del-terremoto.html*

¿Imaginería variada, política, santo antisísmico o el primero que se me aparezca?

No deja escapar a la realidad que ciertamente, el culto y la oración son básicos, por cuanto aparentemente se recurría a imágenes presentes o rescatadas de las iglesias tras un evento sísmico, en algunos casos con una clara connotación de orden político, como en 1812 en que era evidente la separación entre monárquicos e independentistas. Así, por ejemplo, relata Rivero (1980), "...es San Francisco el templo escogido para celebrar el Tedeum en acción de gracias, unos ofrendados por españoles en nombre del Rey, otros por los criollos en nombre de la República y de Bolívar…", o el caso del Obispo Fray Mauro (Rivero, 1980) que tras los severos daños sufridos por la Catedral de Caracas durante el terremoto de San Bernabé.

[*de*] ... *en medio de las ruinas quedó intocado el Santísimo Sacramento y hasta allí llegó el fraile en su busca para presentarlo a la adoración de los atribulados caraqueños, apretujados en el altozano y la plaza.*

En casos más recientes como el terremoto de Cumaná de 1929, la particular disposición de cuanta imagen se dispusiese, era la característica.

... Las imágenes de Santa Inés, de Santa Teresita, de la Virgen del Valle recorrían las calles e inclusive la mortificación de la carne según las disposiciones de la iglesia católica... (Pibernat 1948).

(...) *El Obispo Sosa* [*se* trata de Sixto Sosa] *refiere, llevaba en los hombros una cruz de penitencia... sin otra música que el murmullo de rezos y plegarias. A continuación, escuchábase la palabra severa de algún misionero, que exhortaba a las muchedumbres, con abrasados acentos, a renovarse en la fe y en las virtudes cristianas.*

Independientemente del hecho, queda claro el sesgo moral que se atribuía y toda la parafernalia de rogativas y procesiones para tratar de aplacar los ánimos del Altísimo, dada la creencia que las calamidades existentes tenían relación con una presunta reacción divina ante determinados acontecimientos no muy claros en que lapso de tiempo venido o por venir.

Cercano al sismo de 1929 en Cumaná, llegaría en vano intento con la invasión del *Falke*, (barco de vapor alemán de origen inglés, del cual el general Román Delgado Chalbaud se sirvió como buque de guerra para llevar a cabo en agosto de 1929 la expedición más importante contra el régimen establecido en Venezuela por el general Juan Vicente Gómez), vale decir dos serios "acontecimientos", uno natural y el otro político con intervalo cercano a los 8 meses, hecho constatable por muchos historiadores.

Fe como recurso o fe a la fuerza

En Guillermo José Schael (1972), se ha conseguido interesante correspondencia para conocer los destrozos provocados por el Terremoto de San Bernabé, el cual se incluye como una contribución al estudio del primer terremoto documentado en la historia de Caracas.

Ruy Fernández Fuenmayor, mi Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela en mi Consejo Real de las Indias se han recibido y visto vuestras cartas de 13 de junio del año pasado, juntamente con otras que esa ciudad y oficiales de mi Real Hacienda me escribieron dándome cuenta del trabajoso estado en que se hallaban con el accidente del terremoto y temblor que hubo el día de San Bernabé, y que en menos de 1/4 de hora se azoló la dicha ciudad sin que quedase en pie casa ni Iglesia alguna, y que lo mismo sucedió en el Puerto de La Guaira y me ha parecido significaros el sentimiento grande con que quedo de este caso tan lastimoso y supuesto que de ninguna manera podéis ignorar los aprietos que de presente me hallo en estos mis reinos con tantos ejércitos y que esto me imposibilita por ahora la justa asistencia que debo tener a los vasallos que con tanta fidelidad, amor y celo me sirven en esa Provincia os encargo y mando que por los medios que hallaredes más eficaces y convenientes los déis a entender esto, y el cuidado con que quedo de su amparo, consolándolos y alentándolos con vivesa y refiriéndoles la estimación que hago de todos ellos y que por las necesidades y aprietos grandes con que ahora se halla mi monarquía no es posible socorrerlos de mis cajas y vos y ellos veréis que medios se podrán aplicar allá en otras cosas de manera que les sirva de alguna ayuda y me avisaréis de los que fueren para que se resuelva lo que convenga teniendo entendido que se les procurará asistir en todo lo que fuere posible de [ilegible] a tres de mayo de 1642 años. Yo el Rey. por mandado del Rey nuestro señor, Juan Bautista San Navarrete y señalada de los del Consejo. [se ha conservado la grafía original].

Caracas
A su Majestad.
El Gobernador.
En el Cabildo a 15 de marzo de 1646 júntese con la carta el memorial de la ciudad Venezuela y todo se lleve al Señor Fiscal. Con ocasión de habérsele mandado informar de lo que podría hacer con la ciudad de Santiago respecto de los terremotos y Necesidades que había tenido dije cuan maltratada quedo con los terremotos, la ruina de sus edificios y la continuidad de los malos años que se han seguido a él y esta ruindad de frutos, que la ciudad pretende se le prorrogue el encabezamiento de estas alcabalas y de las mercedes que goza suspendiendo el repartimiento y cobranza de los efectos que se consigan a la Armada de Barlovento, y que se le podría hacer la merced que su persona de tan justas causas. [se ha conservado la grafía original].

Entre otros aspectos, el 14 de agosto de 1641 Fray Mauro de Tovar, hombre agresivo y obispo de Venezuela, da al rey la relación detallada de los desastres ocasionados por el terremoto del 11 de junio, entre las ocho y las ocho y media de la mañana, sin que en la ciudad se resintieran las casas en su fábrica o viniesen totalmente al suelo.

La iglesia de los dominicos no cayó, pues los arcos la aguantaron, pero quedó rendida y se vendrá al suelo, como también se derrumbó la mayor parte de un quarto [sic] *que tenían nuevo.*

Las resonancias del desastre ocurridos ese día todavía aparecerán en una carta que los dominicos caraqueños enviarán al rey el 24 de marzo de 1669, tras 29 años del suceso.

... arruinó totalmente el convento, se ha reedificado el cuerpo de la iglesia, capilla mayor y de Nuestra señora del Rosario, sin ser posible adelantarse más, estando como están todas las demás capillas., que son siete, sacristía, celdas, noviciado y demás oficinas necesarias sin empesar [sic], viviendo los religiosos con mucha incomodidad en las que de palos, paja y tierra fabricaron luego que pasó el terremoto. Piden limosna.

Dos órdenes hicieron vida en Caracas antes de la llegada de los Mercedarios, la Orden de Predicadores del Convento de San Francisco remontado en la historia a 1577 con la llegada de los frailes franciscanos quienes acompañaron al Gobernador Don Juan de Pimentel, y quien señaló a Fray Alonso Vidal para el inicio de las construcciones de un convento (Briceño, 2001). En segunda instancia la Orden Dominica que de acuerdo a (Bueno, 2002) llegan en 1597.

Es así que Ruy Fernández de Fuenmayor hombre de inquietudes y fe a toda prueba, se entera de la ausencia de la Orden Mercedaria en Caracas y por ello en su venida trajo consigo provenientes de Santo Domingo, a varios miembros de la misma congregación con el firme propósito de promover la fundación del respectivo convento en la ciudad.

Este aspecto no deja de ser interesante, por cuanto independientemente de su fe sin enmiendas existe -en apariencia-, un fervoroso deseo de la presencia en la ciudad de Caracas de una Orden de la Merced, ¿eclesiales celos por la ausencia de otra compañía sacerdotal en Caracas o realmente una necesidad? Pareciese en principio una disposición a la fuerza.

***Ora pro nobis peccatoribus*: rogativas por los terremotos**

Un complejo ceremonial para las invocaciones se ha desarrollado en Venezuela, combinando el sentimiento religioso y las manifestaciones públicas de penitencia.

Es así como en 1813, a iniciativa del Muy Ilustre Ayuntamiento de Caracas (Navarro, 1967) se decidió la conmemoración anual perpetua del terremoto del 26 de marzo de 1812, con la ejecución de una procesión de penitencia pública en la que se solicitase la misericordia divina preservando a la ciudad del calamitoso sismo.

Ediles y capitulares de mutuo acuerdo transmitieron de manos de Don Narciso Coll y Pratt el acta levantada en consecuencia, acordándose en forma unánime (Navarro, 1967).

... que cada año se hiciese la dicha procesión el mismo día 26 de marzo, iniciándose a las 4 y media de la tarde y que en los años que cayere este día en la Semana Santa se trasladase al primer día festivo después de la octava de Pascua. En ella se llevarían las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo crucificado y la de Nuestra Señora del Rosario de San Jacinto… implorada Patrona de terremotos de esta ciudad...

A raíz del terremoto que sacudió el área metropolitana de Caracas el 29 de octubre de 1900, la devoción de los caraqueños despierta súbitamente: misas, rogativas y procesiones se suceden en la atemorizada ciudad y sus alrededores. Una breve nota en el diario *La Linterna Mágica* recuerda a las gentes que para estas ocasiones San Emigdio "…*es el abogado de los temblores*. Dirigirle, pues, las rogativas y oraciones correspondientes" (*La Linterna Mágica*, 31 de octubre de 1900). El patronazgo antisísmico de Nuestra Señora de Las Mercedes es retomado por los fieles y, en la entrada del templo de Altagracia, se erige una imagen de la Abogada contra Terremotos, colocada de espaldas al Ávila (actual Waraira Repano).

En las cuatro caras de su pedestal, son puestas cuatro placas de mármol con las siguientes inscripciones en latín:

- Cara norte: *Laus et honor tibi sit / Rex Christe Redemptor / Die 1 Januarii 1901.* - Cara sur: *Los católicos de Caracas agradecidos a la Santísima Virgen de Las Mercedes.*
- Cara este: *Tu gloria Jerusalén / Tu letitia Israel / Tu honorifificentia / populi nostri.*
- Cara oeste: *Salus nostra in manu tua est / Terremoto del 29 de octubre de 1900.*

Hagiografía sísmica mínima

Si bien las interpretaciones y estudios provenientes de diferentes autores parecen insinuar un particular santo o devoción en un evento sísmico dado, todo indica una disposición específica en los aspectos de la vida de los santos antisísmicos e incluso en las advocaciones a la Virgen María, partiendo de una base común: la presencia española en América, así como la especial fe de las órdenes sacerdotales imperantes y su influencia en la población.

Tal es el caso de Nuestra Señora de Las Mercedes (**Figura 4**), más comúnmente citada como la Redentora de los Cautivos (De Carrocera, 1926) cuya data se remonta desde 1766, se prolonga hasta 1812 e incluso es invocada en1900 en la población de Río Chico, abatida por el sismo y cuya santa patrona será la misma.



Figura 4*. Nuestra Señora de la Merced o La Virgen es misericordiosa. Patrona de la región de Barlovento, estado de Miranda*
Grabado siglo XVIII Rocafort y López, Tomás (fl. 1798-1827). Colección Torres Jiménez.
Fuente: https://lalagunaahora.com/hoy-celebramos-nuestra-senora-de-las-mercedes/

Esta imagen actualmente es venerada en el santuario de los Hermanos Menores Capuchinos. En todo caso se da una transmutación del cacao a los sismos y así la Virgen de la Merced pasa de ser Patrona de los Cultivadores de Cacao a Abogada de los Terremotos debido al sismo ocurrido el día 21 de octubre de 1766, evento que se abatió sobre la capital, pero

sin causar víctimas fatales (Duarte, 1974) y que en la historia sísmica nacional se conoce como el terremoto de Santa Úrsula.

Tras escondidos, obsoletos y poco consultados textos, la oscura explicación yace más en el ámbito terrenal que en lo divino.

La obligación del Cabildo con la Iglesia, luego del sismo de 1812 en Caracas, cumplió a cabalidad su obligación de celebrar el día de Nuestra Señora [de Las Mercedes] con Misa Solemne y Procesión en honor del Patronato [se refiere al Patronato de los Padres Mercedarios] que en ella reconocía sobre las plantaciones de cacao (de Utrera, 1938).

Es más que elocuente la solemnidad con la que el acto se dispuso. No obstante, con el tiempo y las transformaciones de la ciudad, el Ayuntamiento de Caracas se desligó del compromiso so pretexto de falta de fondos y en apariencia en 1822, tras 10 años de cumplimiento dejó de practicarlo con las rogativas *pro tempore terraemotus* como se había hecho tiempo atrás (Navarro, 1967).

En un acuerdo entre los cabildantes, representantes de la Corona Española y los sacerdotes mercedarios, quienes entregaban en especie o en dineros una cuota impositiva a Cabildo, ergo al Rey, "permitía" contar con una Patrona de los Cultivadores de Cacao. La tozudez de un fraile al negarse a recoger cacao para Su Majestad, derivó en un disgusto religioso-impositivo dirimiéndose la querella en Cabildo un 20 de febrero de 1817, cuando pudo más la justicia ordinaria que la eclesiástica y en consecuencia la Virgen de la Mercedes "abandona" su patronazgo obre las plantaciones de cacao. No hay duda que lo real, dominó sobre

Fe como recurso o fe a la fuerza

Aparte de Guillermo José Schael (1972), se ha conseguido interesante correspondencia para conocer los destrozos provocados por el Terremoto de San Bernabé, el cual se incluye como una contribución al estudio del primer terremoto documentado en la historia de Caracas.

Ruy Fernández Fuenmayor, mi Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela en mi Consejo Real de las Indias se han recibido y visto vuestras cartas de trece de junio del año pasado, juntamente con otras que esa ciudad y oficiales de mi Real Hacienda me escribieron dándome cuenta del trabajoso estado en que se hallaban con el accidente del terremoto y temblor que hubo el día de San Bernabé, y que en menos de un cuarto de hora se azoló la dicha ciudad sin que quedase en pie casa ni Iglesia alguna, y que lo mismo sucedió en el Puerto de La Guaira y me ha parecido significaros el sentimiento grande con que quedo de este caso tan lastimoso y supuesto que de ninguna manera podéis ignorar los aprietos que de presente me hallo en estos mis reinos con tantos ejércitos y que esto me imposibilita por ahora la justa asistencia que debo tener a los vasallos que con tanta fidelidad, amor y celo me sirven en esa provincia hallaredes más eficaces y convenientes los déis a entender esto, y el cuidado con que quedo de su amparo, consolándolos y alentándolos con vivesa y refiriéndoles la estimación que hago de todos ellos y que por *las necesidades y aprietos grandes con que ahora se halla mi monarquía no es posible socorrerlos de mis cajas y vos y ellos veréis que medios se podrán aplicar allá en otras cosas de manera que les sirva de alguna* ayuda y me avisaréis de los que fueren para que se resuelva lo que convenga teniendo entendido que se les procurará asistir en todo lo que fuere posible de [ilegible] *a tres de mayo de mil y seiscientos y cuarenta y dos años.* Yo el Rey. por mandado del Rey nuestro señor, *Juan Bautista San Navarrete y señalada de los del Consejo.* [se ha conservado la grafía original].

Caracas
A su Majestad.
El Gobernador.
En el Cabildo a 15 de marzo de 1646 júntese con la carta el memorial de la ciudad Venezuela y todo se lleve al Señor Fiscal. Con ocasión de habérsele mandado informar de lo que podría hacer con la ciudad de Santiago respecto de los terremotos y Necesidades que había tenido dije cuan maltratada quedo con los terremotos, la ruina de sus edificios y la continuidad de los malos años que se han seguido a él y esta ruindad de frutos, que la ciudad pretende se le prorrogue el encabezamiento de estas alcabalas y de las merced que goza suspendiendo el repartimiento y cobranza de los efectos que se consigan a la Armada de Barlovento, y que se le podría hacer la merced que su persona de tan justas causas. [**se ha conservado la grafía original**].

Entre otros aspectos, el 14 de agosto de 1641 Fray Mauro de Tovar, hombre agresivo y obispo de Venezuela, da al rey la relación detallada de los desastres ocasionados por el terremoto del 11 de junio, entre las ocho y las ocho y media de la mañana, sin que en la ciudad se resintieran las casas en su fábrica o viniesen totalmente al suelo.

La iglesia de los dominicos no cayó, pues los arcos la aguantaron, pero quedó rendida y se vendrá al suelo, como también se derrumbó la mayor parte de un quarto [sic] *que tenían nuevo.*

Las resonancias del desastre ocurridos ese día todavía aparecerán en una carta que los dominicos caraqueños enviarán al rey el 24 de marzo de 1669, tras 29 años del suceso.

... arruinó totalmente el convento, se ha reedificado el cuerpo de la iglesia, capilla mayor y de Nuestra señora del Rosario, sin ser posible adelantarse más, estando como están todas las demás capillas., que son siete, sacristía, celdas, noviciado y demás oficinas necesarias sin empesar [sic*], viviendo los religiosos con mucha incomodidad en las que de palos, paja y tierra fabricaron luego que pasó el terremoto. Piden limosna.*

Dos órdenes eclesiales hicieron vida en Caracas antes de la llegada de los Mercedarios, la *Orden de Predicadores del Convento de San Francisco* remontado en la historia a 1577 con la llegada de los frailes franciscanos quienes acompañaron al Gobernador Don Juan de Pimentel, y quien señaló a Fray Alonso Vidal para el inicio de las construcciones de un convento (Briceño, 2001). En segunda instancia la Orden Dominica que de acuerdo a (Bueno, 2002) llegan en 1597.

Es así que Ruy Fernández de Fuenmayor hombre de inquietudes y fe a toda prueba, se entera de la ausencia de la Orden Mercedaria en Caracas y por ello en su venida trajo consigo provenientes de Santo Domingo, a varios miembros

de la misma congregación con el firme propósito de promover la fundación del respectivo convento en la ciudad. Este aspecto no deja de ser interesante, por cuanto independientemente de su fe sin enmiendas existe -en apariencia-, un fervoroso deseo de la presencia en la ciudad de Caracas de una Orden de la Merced, ¿Eclesiales celos por la ausencia de otra compañía sacerdotal en Caracas o realmente una necesidad? Pareciese en principio una disposición a la fuerza.

***Ora pro nobis peccatoribus*: rogativas por los terremotos**

Un complejo ceremonial para las invocaciones se ha desarrollado en Venezuela, combinando el sentimiento religioso y las manifestaciones públicas de penitencia.

Es así como en 1813, a iniciativa del Muy Ilustre Ayuntamiento de Caracas (Navarro, 1967) se decidió la conmemoración anual perpetua del terremoto del 26 de marzo de 1812, con la ejecución de una procesión de penitencia pública en la que se solicitase la misericordia divina preservando a la ciudad del calamitoso sismo.

Ediles y capitulares de mutuo acuerdo transmitieron de manos de Don Narciso Coll y Pratt el acta levantada en consecuencia, acordándose en forma unánime (Navarro, 1967).

... que cada año se hiciese la dicha procesión el mismo día 26 de marzo, iniciándose a las 4 y media de la tarde y que en los años que cayere este día en la Semana Santa se trasladase al primer día festivo después de la octava de Pascua. En ella se llevarían las imágenes de Nuestro Señor Jesucristo crucificado y la de Nuestra Señora del Rosario de San Jacinto… implorada Patrona de terremotos de esta ciudad...

A raíz del terremoto que sacudió el área metropolitana de Caracas el 29 de octubre de 1900, la devoción de los caraqueños despierta súbitamente: misas, rogativas y procesiones se suceden en la atemorizada ciudad y sus alrededores. Una breve nota en el diario La *Linterna Mágica* recuerda a las gentes que para estas ocasiones San Emigdio "…*es el abogado de los temblores*. Dirigirle, pues, las rogativas y oraciones correspondientes" (*La Linterna Mágica*, 31 de octubre de 1900).

El patronazgo antisísmico de Nuestra Señora de Las Mercedes es retomado por los fieles y, en la entrada del templo de Altagracia, se erige una imagen de la Abogada contra Terremotos, colocada de espaldas al Ávila (actual Waraira Repano). En las cuatro caras de su pedestal, son puestas cuatro placas de mármol con las siguientes inscripciones:

Hagiografía sísmica mínima

Si bien las interpretaciones y estudios provenientes de diferentes autores parecen insinuar un particular santo o devoción en un evento sísmico dado, todo indica una disposición específica en los aspectos de la vida de los santos antisísmicos e incluso en las advocaciones a la Virgen María, partiendo de una base común: la presencia española en América, así como la especial fe de las órdenes sacerdotales imperantes y su influencia en la población.

Tal es el caso de Nuestra Señora de Las Mercedes, más comúnmente citada como la Redentora de los Cautivos (De Carrocera, 1926) cuya data se remonta desde 1766, se prolonga hasta 1812 e incluso es invocada en1900 en la población de Río Chico, abatida por el sismo y cuya santa patrona será la misma.

Esta imagen actualmente es venerada en el santuario de los Hermanos Menores Capuchinos. En todo caso se da una transmutación del cacao a los sismos y así la Virgen de la Merced pasa de ser Patrona de los Cultivadores de Cacao a Abogada de los Terremotos debido al sismo ocurrido el día 21 de octubre de 1766, evento que se abatió sobre la capital, pero sin causar víctimas fatales (Duarte, 1974) y que en la historia sísmica nacional se conoce como el terremoto de Santa Úrsula.

Tras escondidos, "obsoletos y" poco consultados textos, la oscura explicación yace más en el ámbito terrenal que en lo divino.

La obligación del Cabildo con la Iglesia, luego del sismo de 1812 en Caracas, cumplió a cabalidad su obligación de celebrar el día de Nuestra Señora [de Las Mercedes] con Misa Solemne y Procesión en honor del Patronato [se refiere al Patronato de los Padres Mercedarios] que en ella reconocía sobre las plantaciones de cacao (de Utrera, 1938).

Es más que elocuente la solemnidad con la que el acto se dispuso. No obstante, con el tiempo y las transformaciones de la ciudad, el Ayuntamiento de Caracas se desligó del compromiso so pretexto de falta de fondos y en apariencia en 1822, tras 10 años de cumplimiento dejó de practicarlo con las rogativas pro tempore terraemotus como se había hecho tiempo atrás (Navarro, 1967).

En un acuerdo entre los cabildantes, representantes de la Corona Española y los sacerdotes mercedarios, quienes entregaban en especie o en dineros una cuota impositiva a Cabildo, *ergo* al Rey, "permitía" contar con una Patrona de los Cultivadores de Cacao. La tozudez de un fraile al negarse a recoger cacao para Su Majestad, derivó en un disgusto religioso-impositivo dirimiéndose la querella en Cabildo un 20 de febrero de 1817, cuando pudo más la justicia ordinaria que la eclesiástica y en consecuencia la Virgen de la Mercedes "abandona" su patronazgo sobre las plantaciones de cacao. No hay duda que lo real, dominó sobre lo religioso.

Afectada Caracas por el Sismo del 21 de octubre de 1766, la imagen de Nuestra Señora de la Mercedes había sido trasladada a la Catedral la noche anterior al evento y por esto, el Cabildo le otorga el título de Abogada de los Terremotos acordándose mandar a hacer una tarjeta de plata con las siguientes palabras alusivas:

Servatrice Nostra die XXI Oct. A.D. M.N. MDCCLXVI [En latín, en el original] , trabajo que se encarga al orfebre Pedro

Ignacio Ramos de acuerdo con lo señalado por el investigador Carlos Duarte (1974) quien descubre la autoría de la tarjeta, aspecto escasamente conocido hasta entonces.

Rojas (1982) señala en sus Crónicas de Caracas, las sentencias aparecidas en reverso de la tarjeta de plata, las cuales dicen:

Tú lo has salvado todo, incluso a las bestias, oh Señora. Ex. Salmo / Tú eres la redención de los cautivos y la salvación de todos. San Efrén / Tú eres la causa de nuestra salvación y de nuestra salvación. Ex. Ovidio / Nosotros también te proclamamos por la balanza y (eternamente más). Ex. Ovidio.

Como se puede colegir nuevamente, aunque por circunstancias diferentes, es por la intervención del Cabildo el otorgamiento del título de patrona antisísmica y la Virgen de Las Mercedes es motivo de devoción en 1766 antes que, en 1812, siendo su advocación doble: cacao y terremotos, hasta que, por situaciones político-impositivas, tal como se expuso, cae en desgracia y es eliminado su patronazgo sobre el *Theobroma Cacao L.*

Ha de señalarse que a la par de esta advocación, se presenta igualmente a la Virgen del Rosario, imagen mantenida en la Catedral de Caracas, a la cual se le mantuvo misa votiva y tradicional con las preces del día del sismo y como memoria perpetua del evento, sumada a la influencia sobre la independencia de la nación.

Al respecto Rodríguez (2007) señala que la imagen ubicada en el Convento de San Jacinto y cuya devoción parte de una muy distinguida dama caraqueña de nombre María Pérez, de cuyo nombre deriva la actual urbanización "*Maripérez*" es de atractiva devoción de todos los vecinos, que la reconocen como eficaz patrona contra la violencia de los temblores (Rodríguez, 2007). Situación igualmente contemplada por San Roque, San Felipe y otros santos.

Con las devociones mencionadas, así como los trabajos revisados para la presente investigación, se muestra el significado entre los pobladores de la ciudad de la eficacia que se pretendía dar a las creencias religiosas, mas su influencia no quedaba allí. Tal como se ha mencionado con San Roque para 1812, el mismo entrará nuevamente al pueblo de El Valle [se trata de la urbanización caraqueña de El Valle al occidente del Área Metropolitana de Caracas] (André Singer, *com. pers*., 2009) como patrono, protegiendo que lo destruyese el sismo. Es singular esta devoción y merecería una explicación detallada, no objeto de este trabajo, toda vez que este santo tiene una particularidad notable: es patrón de los solteros; de las enfermedades del ganado; de los perros; las epidemias; contra las acusaciones falsas; de los inválidos; de dolores en las rodillas; de las epidemias y plagas; contra la peste; como auxilio en las enfermedades de la piel; patrono de los cirujanos, adoquinadores, pedreros y marmolistas.

Como es obvio, no existe connotación alguna de su gracia y protección ante eventos sísmicos, todo lo contrario, a decir de la larga lista; San Roque va en auxilio de todo y de todos, mas ello no le quita importancia, que será detenidamente averiguada, y donde se cruzan sus santificas dotes y la protección contra los terremotos que se le atribuyen.

Otro de los santos que influirá por su intercesión ante Dios en 1812, será San Felipe en la ciudad de Barcelona, actual estado Anzoátegui (De Lima, 1953) afectada como estuvo la ciudad, colapsado su templo e incendiado el mismo, la ya de por sí venerada imagen es víctima también de los estragos del sismo quedando de ella tan sólo su cabeza. Primo Moreno (De Lima 1953) cuyos datos precisos se ignoran, se hace de la cabeza de la imagen y afirmó para la época, que la misma ha perdido ya el número de gentes que ha salvado de calamidades... No refiere cuales, pero en idéntica forma le atribuye cualidades antisísmicas.

Los casos antes mencionados poseen a la vez un patronato citadino, caso de Caracas y Barcelona como ciudades principales, y uno local, Río Chico, para Nuestra Señora de las Mercedes además de una población, en el caso de San Roque, de difícil explicación ante la multiplicidad de aspectos y utilidades que el mismo tiene. No obstante, no hay dudas que es factible que a todo lo largo de la zona sismogénicamente activa cada ciudad o poblado posea un patrono que ampare a la población de los terremotos.

CONCLUSIONES

La costumbre generalizada de las poblaciones venezolanas, no son excepción alguna de otras zonas geográficas cercanas o lejanas; existe una muy clara representación de los santos y de las advocaciones a la Virgen María como abogados divinos frente a los eventos naturales adversos, de allí el término *hagiografía sísmica*, de reciente empleo por André Singer y que con buen tino lo viene aplicando en sus trabajos de investigación. Es evidente el nexo "situación natural extrema" con lo tangible que resulta el tema religioso, pero no se ha de abusar de este último. Se exagera el lenguaje sismológico entre legos en la materia. Acá resulta la figura santificante, la mediadora. Lo tangible nunca será el famoso epicentro, término propio de sismólogos y que no puede alcanzar la población, menos entender. Entre comillas, lo tangible, lo accesible en la inmediatez del evento, será siempre Dios.

Se hace necesaria una investigación multidisciplinaria que no descuide los ámbitos de movilidad que tiene la ciencia sismológica en su mejor acepción y la historia sísmica. Ello contribuirá a elaborar una suerte de catálogo de situaciones confusas y aclararlas a la luz de las 2 disciplinas. El hecho no está en que cada uno trabaje en su ámbito particular, sino que comparta con el otro lo común en ambas. No minimizar el trabajo del sismólogo ni realzar el del historiador o viceversa. De ambas disciplinas se puede obtener mucho y acá en nuestra nación, estamos apenas comenzando.

Un detallado estudio a nivel local, municipal y estadal en Venezuela, bien pudiese dar luz sobre la cantidad de santos o devociones antisísmicas o sismorresistentes, e incluso de

aquellas que, atribuyendo cualidades mágico-religiosas, carecen de ellas. Simplemente han pasado de unos a otros por mera tradición oral y sería enormemente interesante, su estudio.

En tal sentido, debemos considerar que la importancia de conocer y comprender las respuestas que, a lo largo de su historia, un colectivo esgrime frente a un evento sísmico, particularmente si se trata de un terremoto destructor, radica en que estas acciones y reacciones, coadyuvan en la construcción y reconstrucción del *imaginario sísmico*, de las representaciones sociales del desastre y de la percepción del riesgo; elementos estos que, según su configuración y sus contenidos, pueden aumentar o disminuir el nivel de vulnerabilidad de una sociedad frente a la irrupción de un evento sísmico.

FUENTES CONSULTADAS

ALFONZO YAZ, A. Mons. y LOUREIRO, D. Pbro. (s/f) *La Catedral de Caracas*. 24 pp

ALTEZ, R. 2006. El desastre de 1812 en Venezuela. Sismos, vulnerabilidades y una patria no tan boba. *Universidad Católica Andrés Bello. Fundación Polar 515 páginas*, Caracas.

BOTARO LUPI, L. E. (1998) TOVAR, *Historia, feria y tradición*. Discurso pronunciado en sesión solemne de la Asamblea Legislativa del estado Mérida y la municipalidad de Tovar, con motivo del día patronal de Nuestra señora de Regla. Tovar, 8 de septiembre de 1998.
[En línea] <vereda.saber.ula.ve/Tovar/Pdf/TOVAR.pdf [9 de marzo de2010].

BRICENO IRAGORRY, L. (2001) *El Paraninfo del Palacio de las Academias, Personajes*. Gaceta Médica de Caracas, marzo 2001, 109(3):373-386, [Documentación en línea,[https://www.researchgate.net/profile/Leopoldo-Briceno-Iragorry/publication/335172916_El_Paraninfo_del_Palacio_de_las_Academias_Personajes/links/5d546a96299bf16f0738d7fd/El-Paraninfo-del-Palacio-de-las-Academias-Personajes.pdf]

BUENO E, A. fr. (2002) *El Convento de San Jacinto: Una Presencia Polifacética*. [En línea] <http://www.dominicos.org.ve/betica/paginas/jacinto_historia.html

ANTONIO F, R. (2002) *El Convento de San Jacinto: Una Presencia Polifacética*. [En línea] <http://www.dominicos.org.ve/betica/paginas/jacinto_historia.html [18 de noviembre de 2008].

CABALLERO, J.H. (2007) La percepción de los desastres: Algunos elementos desde la Cultura. Bogotá, *Revista Gestión y Ambiente. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*, 10(2):109-115.
https://www.redalyc.org/pdf/1694/169419816009.pdf

DE CARROCERA, C. FR. (1926) Apostolado de los Franciscanos Capuchinos en Caracas: 1891-1925. *Tipografía Americana, 326 pp.*
https://archive.org/details/apostoladodelosf00carr/page/n7/mode/2up

DE LIMA, S. (1953) Hombres y tradiciones de mi tierra. *Tipografía Peñalver. Barcelona,* Anzoátegui. https://es.scribd.com/document/854260151/Barcelona-y-su-historia-Salomon-de-Lima

DUARTE, C. (1974) El orfebre Pedro Ignacio Ramos. Caracas *Editorial Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar*. https://www.academia.edu/35262675/El_Orfebre_Pedro_Ignacio_Ramos

DE UTRERA, O. M. C. CIP. FRAY (1938) Nuestra Señora de las Mercedes. Su templo y culto en la ciudad de Caracas, *Tip. Franciscana, Ciudad Trujillo, Dtto. de Sto. Domingo, Rep. Dominicana.*
https://www.ecured.cu/Fray_Cipriano_de_Utrera

GARCÍA ACOSTA, V (2001) Los sismos en la historia de México. Tomo II: el análisis social. *Universidad Nacional Autónoma de México. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Fondo de Cultura Económica, México*. https://www.goodreads.com/book/show/4842921-los-sismos-en-la-historia-de-m-xico-tomo-ii-el-an-lisis-social-edicio

JURADO, J. C. (2004) Terremotos, pestes y calamidades. Del castigo a la misericordia de Dios en la Nueva Granada. Siglos XVIII y XIX. *Procesos históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales. Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela, enero, número 5*. https://www.redalyc.org/pdf/200/20000503.pdf

LECUNA, V. (1812) El Terremoto de 1812. Caracas, *Fundación Polar Historia de Venezuela en Imágenes.*

CABALLERO, J. H. (2007) La percepción de los desastres: Algunos elementos desde la Cultura. Bogotá, *Revista Gestión y Ambiente. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*, 10(2):109-115.
https://www.redalyc.org/pdf/1694/169419816009.pdf

NAVARRO, E., NIC. MONS. (1967) La Catedral de Caracas y sus funciones de Culto. Materiales para el estudio de Caracas. *Imprenta Municipal de Caracas*. 134 pp.

OROPEZA, J. y ZAMBRANO, A. (2007) Elaboración de una base de datos de geología urbana para fines de microzonificación sísmica para la ciudad de Caracas. *Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ingeniería, Escuela de Geología, Minas y Geofísica., Trabajo Especial de Grado*, *246 págs.* (*inédito*). https://www.researchgate.net/publication/260017256_ELABORACION_DE_UNA_BASE_DE_DATOS_DE_GEOLOGIA_URBANA_PARA_FINES_DE_MICROZONIFICACION_SISMICA_PARA_LA_CIUDAD_DE_CARACAS

PERALTA ROJAS, N. (2000) *Frase tergiversada*. Diario El Nacional. Caracas. pp. C-1, C-2.

PICÓN LARES, E. (1938) *Revelaciones de Antaño*, Tomo I, editorial Elite. 45-48.

PIBERNAT S. D.D. DE S.S., J. Mons. (1948) Huellas olvidadas. Relato Novecentista, Tipografía Garrido.

RENGIGO; M. y LAFAILLE, J. (2000) Reevaluación del sismo del 28 de abril de 1894. *Acta Científica Venezolana*, 51:160-175, 2000.
https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9244704&info=resumen

RIVERO, M. R. (1980) Memorias y Fantasías de algunas casas de Caracas. *Colección El Libro Menor, Academia Nacional de la Historia, Caracas.*
https://openlibrary.org/books/OL2784707M/Memorias_y_fantasi%CC%81as_de_algunas_casas_de_Caracas

RODRÍGUEZ, J. (2007) Arte colonial en Venezuela: Nuestra Señora del Rosario, siglo XVII. [En línea]. Caracas. *Universidad Central de Venezuela. Escuela de Arte, 30 de abril de 2007*. <htpp://artecolonialvenezuela.blogspot.com/2007/04/nuestra-seora-delrosario-siglo- xvii.html> [29 de julio de 2008].

ROJAS, A. (1982) *Crónicas de Caracas*. FUNDARTE. Colección Rescate, Editorial Arte, 71 pp., Caracas, Venezuela.

ROSTI P. (1968) Memorias de un viaje por América. *Facultad de Humanidades y Educación, Un. Central de Venezuela, Escuela de Historia*. https://archive.org/details/cronicas_de_caracas_aristides_rojas

SCHAEL, G. J. (1972) El Terremoto Cuatricentenario, lo que ocurrió la noche del 29 de julio de 1967. Gráficas Armitano, C. A., Antigua Gráficas Edición de Arte, C.A. https://ritosdeilacion.blogspot.com/2026/08/el-terremoto-cuatricentenario-dxlv.html

SOLANO MATA, F. (1998) El aporte de la ciencia geográfica en torno a los desastres: el análisis geográfico. [En línea]. Escuela de Geografía. Universidad de Costa Rica. http://www.reflexiones.fcs.ucr.ac.cr/documentos/79/el_aporte.pdf. [4 de agosto de 2009].

VELÁSQUEZ, M. (2008) Comunidad peruano-venezolana homenajeó al Señor de Los Milagros. [En línea] Nueva Prensa de Guayana. http://pastoralmcsdiocesisguayana.blogspot.com/2008/10/comunidadperuano- venezolana-homenaje.html>